

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos  
los unos a los otros como yo os he  
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

## ¡Jesús ha resucitado!

Se acabó todo.

La lucha formidable entre el Amor y la Muerte terminó con la victoria de ésta.

Los fariseos, los sacerdotes, los escribas, descenden del Calvario satisfechos.

Las santas mujeres lloran.

Los discípulos han perdido toda esperanza... ¡Habían creído en la misión de su Maestro!

Y el Maestro, o no supo o no quiso defenderse y fué aplastado por la fuerza de sus enemigos. ¡Ya no vendrá el reinado esperado!...

Son densas las tinieblas. Negrura en el presente y en lo futuro, negrura en las almas...

¡Se acabó todo!

Mas he aquí que al amanecer del domingo de Pascua, una nueva extraña increíble, fantástica, comenzó a volar.

María Magdalena, que erraba en torno del sepulcro, vió al Maestro... Y el Maestro la llamó por su nombre y le habló.

Después El se mostró a las santas mujeres....

Y por la tarde apareció en medio de los once, recogidos en el Cenáculo, cerradas las puertas.

¡Luego Jesús ha resucitado!

Ya no lloran las mujeres.

Ya están alegres y fortalecidos los discípulos.

Nada terminó. La misión se realiza. El reinado llega. El Maestro confirma sus promesas.

Ha vencido a sus enemigos, hasta a la Muerte.

¡Jesús ha resucitado!

Huyen las sombras. Refulge el día. Se ilumina el presente. Se abre el porvenir.

Y el hecho glorioso ha transformado al mundo.

Y es tan cierto como los acontecimientos más y mejor probados, como los más evidentes sucesos de la Historia.

Se buscará la manera de explicarlo, de demostrarlo, de negarlo también; se disertará mil veces sobre él y se hallará o no solución al problema. Pero el hecho existe: ¡Resucitó!

El Crucificado triunfó... Y nosotros participaremos un día de la misma victoria.

Todo el cristianismo, desde hace dos mil años, vive de aquel día fulgente.

Y el apóstol que tan cobarde fué en el patio del pontífice y renegó de su Maestro á la voz de una simple criada, confesó después el poder y la gloria de Jesús ante la multitud, hasta la efusión de su sangre, hasta el martirio... ¡Porque Jesús había resucitado!

Y muchos que abominaban de él y lo cubrían de insultos y blasfemias, se abrazaban después a la cristiana fe llenos de compunción...

¡Porque Jesús había resucitado!

Y he aquí que al cabo de veinte siglos, hiere nuestros oídos un desgarrador grito de desaliento...

¿Salió acaso del seno de la Iglesia de Dios?...

¿Peligran los cimientos del Reinado eterno?...

¿Qué pasó tan desolado sobre la tierra?...

Alzase por doquier igual gemido:

Se acabó todo...

La formidable lucha entre la Muerte y el Amor, terminó con la victoria de la Muerte...

El Amor era el bien; la Muerte, el mal.

Y el mal ha quedado triunfador.

Los perversos se alegran; los fieles lloran y se lamentan. El horizonte es negro. Hay sombras en las almas, en los días presentes, en los días futuros...

Y otras voces se disponían a cantar un triste funeral.

Se desvaneció el delicioso ensueño de aquel amanecer de la Resurrección; se evaporaron las humanas esperanzas...

¿Será verdad que mañana aquel gozo tan lleno y tan fecundo no será más que un frágil recuerdo?

¡Oh, almas hermanas! Desde los días de Anás y de Pilatos, hemos pasado por trances muy amargos y rudos.

Los discípulos del Maestro hemos sido desconocidos, denigrados, maltratados.

Oprimidos bajo la cruz, hemos subido a innumerables Calvarios.

Hemos soportado mil pruebas; hemos sangrado por mil heridas.

Más, a pesar de todo, marchamos, avanzamos confiados en las divinas promesas; y caminamos a la conquista del ideal, de la belleza, del bien, firmes en la fé, alentados por la esperanza, ardientes en amor.

¿Acaso podemos engañarnos?...

¡No, no estamos engañados! Y sin desfallecer, queremos seguir nuestra espinada senda.

Continuaremos siendo despreciados, acusados, insultados; pero con la gracia de Dios, todo lo soportaremos sin quejarnos.

Iremos ascendiendo a nuestro Calvario, agobiados bajo nuestras cruces; pero con la gracia de Dios, llegaremos a la cumbre sin desfallecer.

Sufriremos mil pruebas; nos herian mil veces; pero seguiremos marchando hacia la belleza y bondad soberanas, con igual fe, con la misma esperanza, con el más brioso amor.

¡Porque Jesús ha resucitado!

Ayer nos hastiaba la vida. Todo era triste, todo estaba sombrío. Parecía como si la verdad fuese encerrada en un sepulcro y cayera un bloque de granito sobre la tumba de la libertad y la justicia.

Mas hoy, de pronto, hemos oído las campanas de Pascua, campanas que vibraban y que hablaban más alto que nuestras desolaciones tan cobardes.

Pregonaban sus bronces el triunfo supremo de la verdad y de la libertad, siempre inmortales; exaltaban porque las piedras del sepulcro habían saltado rotas para dejar paso al Salvador.

Los jubilosos ecos recordaban a todos los fatigados, a todos los tentados, a los heridos, a los desesperados, el viejo canto de guerra del poder de Dios, canto de felicidad, de victoria, de amor.

Y hemos recobrado nuestro brío, y no tememos ya el imperio de la fuerza bruta ni la acometida soez de la injusticia...

¡Porque Jesús ha resucitado!

J. LE BRUN.



**DOLOR.....**

*Yo no me quejo, Señor;  
yo sé que es goce el dolor  
si se sufre por amar,  
y el padecer es gozar  
si se padece de amor.*

*Sé que para el peregrino  
que gusta el placer divino  
de padecer por amores,  
las espinas del camino  
se van convirtiendo en flores,*

*Yo no me quejo, Señor;  
yo quiero el alma tener  
lacerada de dolor,  
que el padecer por amor  
es muy dulce padecer.*

*Yo quiero sufrir, Señor;  
quiero, por amor, gozar,  
la locura del dolor;  
quiero hacer mi vida altar  
de un sacrificio de amor.*

*Vivir sin penas de amores  
es triste vivir sombrío,  
como el del agua de un río  
que, sin árboles ni flores,  
va por un campo baldío.*

*No hay como saber sufrir,  
con entereza el dolor  
para saber combatir,  
que el dolor es la mejor  
enseñanza del vivir.*

*El nos enseña a tener  
siempre el alma apercebida  
y a esperar y no temer  
y a dar su justo valer  
a las cosas de la vida.*

*Nos enseña a caminar  
por la vida, y a luchar  
con ánimo bien templado,  
para no desesperar  
ni aun esperar demasiado.*

*Por eso, Dios y Señor,  
porque, por amor me hieres,  
porque con inmenso amor,  
pruebas con mayor dolor  
a las almas que más quieres;*

*Porque sufrir es curar  
las llagas del corazón;  
porque sé que me has de dar  
consuelo y resignación  
a medida del pesar;*

*Por tu bondad y tu amor,  
porque lo mandas y quieres;  
porque es tuyo mi dolor.....  
¡Bendita sea, Señor,  
la mano con que me hieres!*

José MARIA PEMAN

**No odiamos jamás**

El odio es el conductor de todas las desgracias que hoy padece la humanidad, él engendra los estados de salvajismo impropios de seres dotados de razón y libertad. Todos los que crean que odiando a sus semejantes se arreglan todos los males que padezca una clase o todas las clases, sufren gran error. Pues aun suponiendo que la clase más numerosa arrolle y destruya a las demás, no se consigue el mejoramiento material que muchos cifran en el triunfo momentáneo del odio. Porque siendo la clase trabajadora la más numerosa, es la menos capacitada para organizar las cosas necesarias a su propia existencia.

Alguien supondrá paradójico que uno de tantos hable de su clase en la forma que lo hago; ¡es que los obreros cerramos tantas veces nuestros ojos a la realidad!...., que yo, siendo uno de tantos, no quiero que los cerremos, sino que los abramos mucho para ver por cuenta propia que nuestro bienestar relativo no está en el odio, que es la guerra, sino en el amor de hermanos que todos los semejantes nos debemos mutuamente.

¿Que hay una clase que explota a la más necesitada y no administra la debida justicia? Sí, esto es cierto, pero no lo es menos que sin odios pueden remediarse todas esas injusticias.

Que la organización obrera se capacita y se pone en condiciones de establecer un régimen nuevo en las Industrias donde haya quien mande y quien obedezca, pero no quien explote? Encantados de la vida si esto se llevara inmediatamente a la práctica, pero los caminos de la destrucción y del odio son, sin duda alguna, los menos adecuados y los más torcidos para conseguirlo.

Nosotros queremos que la Industria se organice de tal manera que, sin prescindir de nadie que le sea útil no tenga el capital las prerrogativas excepcionales que hoy tiene, por encima del trabajo, en la producción.

¿Qué para conseguir esto hay que arrasarlo todo? No, porque sería peor el «remedio que la enfermedad», pues habríamos destruído un sistema malo para encargarse otros de imponernos otro peor, el capitalismo de Estado que todo lo enerva y tiraniza.

Queremos que haya estímulo nacional y lógico en todos los que contribuyen a la producción, por eso propugnamos la capacitación, si no de todos los trabajadores, que sería imposible, del número indispensable para que fueran eficaces colaboradores del nombre-empresa, llamémosle así, que en cada industria sería necesario para la buena marcha de la producción. Pero todo esto sin odio, puesto que con él todos los trabajadores manuales, principalmente, dejamos de ser hombres para convertirnos en fieras despreciables, con la particularidad de que cuantos alientan en nosotros el odio y las bajas pasiones nos conocen tan bien a los obreros que, cuando quieren y les conviene, hacen que troquemos nuestra ferocidad en una mansedumbre que no difiere de la de los esclavos...

Yo quiero que mis hermanos discurren por cuenta propia y que cuando haya algún canalla que aliente a los obreros a matar a un semejante que no piense como ellos, que les digan que no son criminales ni asesinos, que si los inductores quieren medrar a costa de la ignorancia de los demás, poniendo en vías de hecho el mal consejo, que lo hagan ellos, ya que tienen la mala entraña de aconsejar de manera tan ruin y cobarde.

Que no crean los hermanos que por matar a un semejante su pobre condición ha de mejorar ni la de los suyos.

Nosotros no estamos conformes con el deseo del socialismo que quiere que haya una sola clase para ellos dominarla y tiranizarla a su gusto, nosotros queremos que las clases existan, pero debidamente organizadas y armonizadas que no es lo mismo.

La existencia de una sola clase que ya ni en Rusia existe, es la muerte de la libertad de pensamiento individual y colectiva, aunque se esfuercen sus defensores en demostrar lo contrario. ¿Que viviremos como Angeles una vez implantada la.... tiranía de una sola clase? Eso sólo podrá ocurrir después de la muerte.

A todos los compañeros y amigos les aconsejo permanezcan firmes y decididos en sus puestos, pues el triunfo de la justicia sólo es posible cuando nadie rehuye el sacrificio y el cumplimiento del deber.

Vicente MADERA PEÑA  
Moreda.

**¡Alerta, madres!**

La corriente de los actuales tiempos es conmovier el edificio de la Religión, y para conseguir que se derrumbe nada mejor que socavar sus cimientos, haciendo contrario a Dios el corazón del niño.

Esta idea encierra una perversidad enorme y un gran sentido práctico de la vida, pues quienes tal cosa orientan saben muy bien que el corazón y la inteligencia del niño son como cera en la que puede moldearse a la perfección cuanto se quiera, grabándose tan perfectamente que casi es imposible hacerlo desaparecer.

Hoy más que nunca, las madres cristianas han de defender la educación de sus hijos. En estos momentos de lucha contra la Religión todas las actividades van dirigidas a descristianizar la escuela para de esta manera formar a su gusto la juventud de mañana. Hay, pues, que preservar con una coraza a vuestros hijos, siendo el mejor preservativo la no asistencia a las escuelas laicas.

Los padres responden ante Dios de la formación de sus hijos, no valiéndoles en el día del juicio ni excusas ni pretextos. Es preferible mil veces no educarlos que educarlos sin Religión. Hay que tener presente que todo el que salve un alma tiene la suya asegurada, y es muy lógico pensar que todo aquel que contribuya a la perdición de alguna corre mucho peligro de que la suya se condene. No olvidemos tampoco que no hay cosa más grata a Dios que el alma inocente de los niños.



¡Madres católicas, esos pedazos de vuestro corazón están en peligro! No estamos en tiempos de vacilaciones ni de cobardías; hay que obrar con energía; formando una compacta masa todas las madres para no dejar llegar el error a la inteligencia de los pequeñuelos; por todos los medios es preciso evitar que la impiedad se acerque a ellos; hay que hacer esfuerzos inauditos para salvaguardar la inocencia de sus almitas, hoy tan amenazadas.

Y, naturalmente, esta labor corresponde a los padres. ¿Quién con más derecho para defender a un hijo que una madre? Alerta, pues, porque el enemigo no descansa.

X.

## El mal próximo

Si se ha creído la gripe que nos va a asustar, se equivoca de medio a medio. Ya se anuncia su aparición en otros países, y no dejará de acercarse, aunque quiera Dios que la cojamos cansada de un viaje tan largo. Empiezan a contar horrores de ella. Pero a nosotros no nos asusta. La esperamos ya, como esperamos otras calamidades que nos amenazan, con cierta jocosa expectación, con esa semialegría, semitemblona curiosidad que se expresa magníficamente con la frase tan nuestra: «¡A ver qué pasa!»

Si acertamos esta vez, como otras veces hemos acertado, a clavarle un mote gracioso, como si perdiese ya toda su virulencia. Podrá matarnos, pero nos habremos reído. Por las fronteras han pasado y siguen pasando otras epidemias procedentes del extranjero y las recibimos con un simpático afán de novedades que conmueve. De lo que pueden hacernos sufrir hacemos anticipada-

mente muy buenos chistes, por si acaso después no tenemos ocasión o ganas. ¿Y quién sabe si a la gripe le abriríamos francamente las puertas en el caso de que se pidiera nuestro voto para ello? Todo consistiría en hacer bien la propaganda y manejar bien la opinión.

Supongamos que se convoca a un plebiscito sobre esta cuestión. Ustedes dirán enseguida:

— ¡Hombre, qué disparate! ¡Todos votaremos en contra!

Sí, ¿eh? Ustedes no saben lo que son los propagandistas y lo bien que saben presentarle a cada uno la cuestión del lado que le guste.

Veamos algunos modelos de proclamas y carteles para una campaña «pro-gripe».

«Funcionario: La gripe te dará el ascenso borrando a los que están delante de tí en el escalafón. ¡Vota por la gripe!»

«¡Parado! ¡Vota por la gripe! ¡Ella producirá muchas vacantes en fábricas, talleres y oficinas y podrás colocarte!»

«Estadista: La gripe resolverá los terribles problemas nacidos del exceso de población. ¡Vota por la gripe!»

«Abogado: figúrate los pleitos que se pueden enredar sobre esos testamentos y esas escrituras. ¡Vota por la gripe!»

«Mujer desgraciada: vota por la gripe si quieres librarte de tu marido sin necesidad de pleitos y disgustos!»

«Marido desgraciado... (lo mismo que para la mujer, sino que a la inversa).»

«Médicos, farmacéuticos: vosotros votaréis por la gripe sin necesidad de recomendaciones especiales.»

«Hacendista: no te marees haciendo cálculos para nivelar presupuestos. ¡Vota por la gripe! Ella producirá tal número de transmisiones de bie-

nes, que la recaudación de impuestos crecerá como la espuma!»

«Notario: figúrate el número de testamentos y escrituras de partición que vas a hacer. ¡Vota por la gripe!»

«Financiero: ¡vota por la gripe! ¿Cuántos créditos, préstamos, ventas y operaciones sobre monedas y valores serán necesarios?»

«Revolucionario: ¡vota por la gripe! A lo mejor ataca a todos los burgueses y ya no quedará más clase que la tuya.»

«Burgués: ¡vota por la gripe! ¿Quién sabe si atacará a los revolucionarios y podrás quedarte tranquilo?»

«Modista: muchos lutos, muchas «confecciones». ¡Vota por la gripe!»

«Comerciante: muchos gastos, muchas compras. ¡Vota por la gripe!»

Presentada así la cuestión, como suele hacerse, a cada uno por el lado que le conviene o le agrada, y votando todos por la gripe... para los demás, el triunfo de la calamidad sería enorme. Y entonces nada de cordones sanitarios, ni de cuarentenas, ni de aislamientos. ¡Paso a la gripe! ¡El pueblo la ha votado!

¿Para su bien? ¡Ah! Este es otro problema. Acaso algún «gripista» entusiasta fuera víctima del mal y se quejara diciendo:

— ¡Ingrata gripe! ¡Yo que he votado por tí! Pero estos son corrientes desengaños y arrepentimientos post electorales que ni enseñan ni sirven para nada.

Tirso MEDINA

**Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.**

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (88)

### Tres facetas de la vida

decir. Yo soy uno de los que más han contribuido a que las echaran a ustedes de todas partes; me he pasado la vida haciéndoles la guerra. No creo en Dios ni en nada de sus embustes. Y mi mayor alegría fué, cuando vi arder su propio convento, expulsar a los religiosos y echarles fuera de todo, para que se muriesen de hambre...

—Ya ve que aún vivimos, por la misericordia de Dios. ¿Y qué más?

—¿Cómo qué más?... ¿Le parece poco? Yo les odio a todos ustedes a muerte. De modo que váyase y déjeme morir en paz. No habrá Dios, pero aunque lo hubiera, ¿qué importa? ¡No me perdonaría jamás!... ¡Váyase y déjeme tranquilo. No quiero verla!...

—De ningún modo le abandonaré. Usted habrá sido lo que quiera antes. Ahora sólo es usted un pobre enfermo abandonado y debo cuidarle.

Dios, en el que usted no cree, es el que manda no apartarme de la cabecera

de su lecho. Es el que me quita todo rencor hacia usted. Es el que me da alientos para no temer la enfermedad, ni la muerte, ni nada. Mejor si muero por servirle. ¡Dichosa de mí!...

El enfermo escucha a la Hermana. A medida que ésta habla, parece que reflexiona. Empieza a luchar, a desesperarse.

Por aquella alma pasa la tempestad más grande de su vida. Se da cuenta de la grandeza de un alma creyente, y de que sólo ella puede hacer cosas semejantes.... Sólo un Ser sobrenatural, un Dios, puede dar tal fortaleza y decisión. Ve los hechos claros y palpables. La lógica incontrovertible y sencilla de la hermana, le dice que hay algo más allá, puesto que aquí se manifiesta de esta forma. Recuerda las palabras de su madre moribunda: Hijo mío, se bueno siempre, ama a Dios y no te apartes nunca de su camino.... Qué lejos todo aquello.. Qué mar de pasiones y borrascas se desarrollan en su pobre corazón...

Ah, cómo las maternales palabras le martillean y le atormentan los oídos en la hora suprema... Presiente esta hora muy cercana y tiembla.... Cómo se hubiera él cambiado por aquella monjita insignificante, tan perseguida. Y ser ella la única

que se atrevía a acercarse a su cama y hablarle así....

Por fin estalla en sollozos. Se ve perdido, anonadado, deshecho... La monjita, que le ha observado silenciosa rogando por él, interviene al fin.

—Mire, lo mejor, para que se tranquilice, es que llamemos a un confesor y limpie su conciencia... Dios es muy misericordioso. Perdonó a los que le crucificaron y rogó por ellos... Ya verá qué tranquilo se queda... Y cómo se alegrará su madre desde el Cielo al verle libre de peligro....

—Mi madre, gime el enfermo, era una santa, como usted. Mi madre, mi madre...

—Voy por el padre. Pronto vuelvo. No se inquiete ni llame, que vuelvo enseguida.

Dios ha tocado el corazón de esa alma descarriada. Coge la mano de la monja y la besa, cubriéndola de lágrimas de arrepentimiento....

MARÍA LUISA VALLEJO.



